

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 2 de noviembre.

Ayer llegaron las gazetas de Lisboa hasta el 20 de octubre.

El brick el *Fox* que ha arribado á Falmouth de Gibraltar en quince días ha traído la noticia de que el enemigo había avanzado y apoderádose de Algeciras.

Segun las noticias que ha traído el *Wolovich* de Gibraltar, quando Ballesteros se había retirado hasta debajo de las fortificaciones de aquella plaza, el enemigo había destacado un esquadron de dragones para ver de cortar una parte de su ejército; pero habiendo muerto una bala de cañon, disparada de las baterias de aquella plaza, muchos hombres del destacamento, el resto se había incorporado con su comandante en jefe Godinot. Se creía que la intencion del enemigo era atacar á Algeciras. Ballesteros no podía pensar en hacer frente á las fuerzas francesas que tenia delante, ni aun permanecer en las líneas de Gibraltar: así se disponia á embarcarse en esta última plaza para Tarifa; debiendo atravesarla los 500 hombres que manda, para embarcarse, divididos en destacamentos de á 500 hombres, y determinar despues de reunidas las operaciones que había de emprender. Los Españoles habían fortificado una isla situada cerca de Tarifa, con el objeto de retirarse á ella como á un parage seguro.

Hemos sabido por un conducto particular que la revolucion continuaba haciendo progresos en la provincia de Caracas el 16 de agosto, y que la ciudad de Valencia, situada en ella, se había readido por capitulacion. Las cartas de los particulares di-

cen que las calenturas no cesan en el ejército inglés, el que se ha acantonado. El número de sus tropas sube á cerca de 350 hombres, pero no llegan á 180 los que hay sobre las armas.

Los Franceses tienen mas de 300 hombres. Se discurre que al mes de diciembre irán para el mediodía, y que Elbas y Badajoz llegarán á ser de nuevo el teatro de la guerra. Segun los avisos de la Coruña, la junta de Cadiz pide dos mil hombres al general Abadia, para embiarlos con otros dos mil al general Venegas, virrey de Mexico.

Del 4 de noviembre. — Dícese que la reina de Sicilia se halla en tal abatimiento que se vé precisada á tomar *diariamente seis granos de opio*. Creían que se apoderaria de todo el dinero de los bancos particulares, y le reemplazaría con papel. A la partida de las últimas noticias habia en Sicilia 1700 hombres ingleses.

En todos nuestros principales puntos se continua equipando con mucho vigor todos los navíos ligeros en estado de hacerse á la mar, y ya hay armados veinte de ellos en Plymouth.

Lord Bentinck ha partido por fin para la Sicilia, despues de haber sido detenido muchos dias por los vientos contrario; pero nada se sabe de oficio en punto al motivo de la partida de su señoria. Lo único que puede inferirse es que como la corte de Palermo habia desechado toda proposicion de su parte, el ejército inglés ó bien se retirará, ó para su seguridad y la del pueblo siciliano tomará posesion militar de aquella isla.

Extracto de una carta de Sicilia. -- Todo está aqui revuelto. Las tropas napolitanas pasan de 1600 hombres, de las quales cerca de 500 son del partido de la reina: los Sicilianos están por nosotros. El rey se ha apoderado de una parte de las rentas de todos los establecimientos eclesiásticos. Los impuestos sobre el comercio habian sido sobre manera arbitrarios y opuestos á la ley. El paisano es infeliz sobre todo encarecimiento por los reglamentos acerca del comercio de granos.

La nobleza está sinceramente adherida á los Ingleses. Todo vá dirigido por los Napolitanos que rodean la corte, particularmente por el duque de Ascoli; pero los Sicilianos que los miran como á estrangeros, los detestan. Los barones á quienes se hizo presos continuan siempre rigurosamente encarcelados. La salud del príncipe de Belmonte está tan delicada, que probable-

703
mente no sobrevivirá à los rigores que sufre en su prision de la isla de Favoniana; y la corte parece se complace en verlo padecer. Estiman aqui mucho al almirante Frhenciatei; y es de creer que el general Mairlant velará sobre los intereses de los Ingleses hasta la vuelta del lord Bentinck. Hasta que se verifique está todo suspendido, y es cosa muy difícil de determinar quien padece mayores inquietudes, si los Ingleses, los Sicilianos ó la reina, aunque cada qual por diferentes motivos.

Del 7. -- Carta de Gibraltar del 21 de octubre. "Sin duda habreis sabido que los Franceses se han apoderado de S. Roque y Algeciras, en donde parece tratan de establecerse; cosa que perjudicaria en extremo á nuestro comercio. Ocho dias hace que estan cerradas nuestras puertas, sin que durante este tiempo se haya desembarcado ni expedido cosa ninguna. Ignoro lo que piensa hacer nuestro gobierno: pero lo cierto es que padecerán sobremuera los que comercian en mercancías de la fabrica de Manchester. Nuestro cambio baxa, y me temo llegará hasta el 38 ó 37."

"Algunas de nuestras cartas dicen que los Franceses han recibido refuerzos de Sevilla, en donde todavia se hallaba Soult. Habia algunos temores en Gibraltar de que el enemigo bombardeara la ciudad, pues aunque esta es inéxpugnable, padecerian mucho las propiedades de los particulares."

Del 11 -- Extracto de una carta escrita por un oficial superior del exercito del lord Wellington (que acaba de llegar á Lisboa) de fecha del 14 de octubre. Hace algunos dias que no ha ocurrido cosa importante, fuera de una pequeña accion de que V. habrá oido hablar, ocurrida entre nuestras tropas y un destacamento de caballería. Verosimilmente los Franceses no llevaban otro objeto que hacer un reconocimiento.

Marmont tenia la intencion de atacarnos el 27 de setiembre, pero el lord Wellington desbarató su plan. Este lord no escapó del enemigo sino con mucho trabajo, el 25; por que habiendo ganado su espalda algunos dragones mientras se ocupaba en reconocer al enemigo, hubieran seguramente alcanzado y tomado á su señoria, si el mayor Gordon no hubiera venido á galope tendido á informarle del riesgo en que se hallaba, con lo que apeló para ponerse en salvo á la ligereza de su caballo.

Tambien fue perseguido vivamente el lord Carlos Manners, quien hubo de saltar un arroyo muy ancho. Corre la voz, y bastante probable, de que Soult baja por el lado de Alentejo; lo que hace ver que los Franceses no necesitan arrojarnos de la Peninsula, ó por lo menos que están íntimamente persuadidos de que conseguirán mejor su fin dexandonos esponder á manos llenas en esta guerra hombres y dinero.

TURQUÍA.

Constantinopla 25 de setiembre.

Con motivo de haber traído un correo tártaro al Gran-Señor la noticia de haber pasado nuestras tropas el Danubio por cerca de Slobodse, la Sublime Puerta ha publicado la relacion de oficio que sigue:

»El 8 de setiembre se tuvo en el quartel general otomano en Rudschuck un gran consejo de guerra, presidido por S. A. el gran-visir, y en el qual se resolvió el paso del Danubio. Gelal-Eddin Mehemet-Baxi, Tchapan, Zide (hijo de Tchapan) á quien se habia confiado la guarda del campo, pasó al anochecer á las orillas del rio, y se alojó en la tienda del Kiaya-Bey. S. A. el gran-visir, con los principales oficiales de su ejército, llegó por la noche al mismo parage, un poco mas arriba del granero de Rudschuck, donde halló diez y seis embarcaciones preparadas, cinco de las quales podian llevar 250 hombres cada una; las demas no eran tan capaces. El paso se verificó por mas arriba de la villa de Slobodse, sin que el enemigo lo notara, de modo que las tropas otomanas tuvieron tiempo para atrincherarse. A la postre lo sintieron los centinelas rusos, quienes diéron aviso por medio de dos pistoletazos, é inmediatamente se retiraron á sus atrincheramientos; y aunque al punto salió de ellos un pequeño cuerpo ruso, fue rechazado, y hubo de executar lo mismo con alguna pérdida. No ocurrió ningun movimiento. El número de tropas otomanas que en seis veces consecutivas habian pasado el rio, ascendia á 30 hombres con seis piezas de artilleria, á las órdenes de Mehlich-Bey, Sipahilar Agasi, sobrino de S. A. el gran-visir, d'Aydié-Baxa d'Agalar Agasi-Halil-Usta, comandante del cuerpo de Serdengetchi; del selticar de S. A. y de otros oficiales. La mañana siguiente se acercaron á los atrincheramientos de los otomanos muchos cuerpos de caballeria é infanteria rusos; hubo cañonazos de una parte y otra, y los pequeños cuerpos rusos que se destacaron, hicieron ataques vivos y bien ordenados. La accion llegó á hacerse seria: la pérdida en muertos y heridos fue considerable por ambas partes, empero los Rusos se vieron obligados á retirarse; corriendo igual fortuna otros dos cuerpos que vinieron en su socorro. Todas las tropas que fueron llegando hasta el mediodia fueron igualmente rechazadas; y gracias al valor impertérrito de las tropas otomanas y

del fuego de nuestra artillería que tiraba de la parte de acá del Danubio, el enemigo se vió precisado á efectuar una retirada general, después de haber perdido muchísima gente. En este intermedio ocurrió la desgracia de prenderse fuego á un cajón de municiones, lo que causó mucho daño en el campo otomano. Este accidente y la posición de nuestras tropas que no podían recibir mas refuerzos, hicieron creer al enemigo que se hallaban en una situación desesperada; y en esta inteligencia embió un parlamentario que, pintandoles de un modo patético los supuestos peligros de su situación, las ofreció permiso para volver á pasar el Danubio sin ser atacadas; pero nuestros valientes respondieron uniformes que mas querían morir que aceptar tan deshonorosas condiciones. A esta respuesta siguió un quinto ataque de parte de los Rusos, que fue muy animado, pero encontró una resistencia no menos obstinada que las anteriores, de manera que el enemigo, al cabo de haber sufrido nuevas y grandes pérdidas, tuvo otra vez que cejar. Persiguieronlo las tropas otomanas, y le tomaron un cañón. Los Rusos llevaron consigo los demas cañones que habian colocado á la orilla del rio para cortar la llegada de socorros, habiendo perdido en estos combates, que duraron desde por la mañana á la noche, mas de 700 muertos, ademas de un buen número de heridos y prisioneros. Por nuestra parte solo tenemos que llorar á Agalar-Agasi-Halil-Ustar que ha sido muerto. Aydié-Baxá ha quedado gravemente herido; el seldictar ha recibido una ligera herida.

S. A. el gran-visir estaba en ánimos de embiar refuerzos durante la noche; pero el temor de exponer las tropas á algun accidente le hizo diferir este proyecto hasta la mañana siguiente. En el interin los Rusos habian remolcado doce lanchas cañoneras, sobre las veinticinco que tenían cerca de Giurgewo, hasta el parage en que nuestras tropas habian pasado el rio: á la media noche comenzamos á hacer fuego contra aquellas embarcaciones, y á la mañana les fue preciso retirarse con pérdida de una lancha que se fue á pique. Otros tres bastimentos quedaron tan maltratados en su retirada, que hubieron de arrimarse á tierra en la orilla izquierda, en donde desembarcaron los equipages. Tambien se retiraron otras cinco lanchas que se habian colocado frente á frente de Rudschuck. Al ver esta retirada, S. A. el gran-visir hizo pasar refuerzos de municiones y víveres á las tropas que estaban al otro lado: el paso continuó por espacio de dos dias, de modo que ya hay á la otra parte del Danubio 1500 hombres, con caballería, y muy bien atrincherados.

El Gran-Señor ha manifestado quedar muy contento con estas noticias, derramando crecidas limosnas, y haciendo poner en libertad á muchas personas detenidas por delitos de poca entidad.

Se mira la muerte de Halil-Usta como una fortuna, porque era uno de los que habian conducido las últimas revoluciones de esta capital.

Otro famoso revolucionario, Abdal-Kerym Claouseh ha sido preso con quatro ó cinco de sus paniaguados, y decapitado secretamente, lo que ha causado una gran satisfaccion á los amantes de la tranquilidad.

GOBIERNO DE ARAGON.

Zuragoza 14 de diciembre.

Exército imperial de Aragon.

Quartel general de Murviedro 12 de noviembre de 1811.

Con las noticias que el 30 de octubre tuvieron el señor comisario general Quinto y el señor mayor Pasqualés de que la quadrilla de Mésegner se acercaba á Morella, el señor teniente Vincent embió contra ella un destacamento de la guarnicion, al mando del sargento del 115, Cholet; el qual destacamento, alcanzando á la quadrilla, la dispersó, mató algunos de los que la componian, y se apoderó de sus armas y capotes. Al siguiente dia salió de nuevo otro destacamento para sorprender la quadrilla en el acto de reunirse. El señor Pedrosa, conocido por su valor como militar, y por su adhesion como funcionario público, se puso á toda priesa á su frente, y tal fue el vigor y rapidéz con que cayó sobre la banda enemiga, que la destrozó enteramente, y no regresó hasta haberla hecho huir por todas partes. El ardor de los soldados, la conducta del sargento Cholet, y, sobre todo, el zelo del señor Pedrosa merecen los elogios del señor miscal y la estimacion del exército. *Firmado*—El miscal del Imperio *co del de Suchet*.—Es copia conforme—El general de brigada, jefe del Bando mayor general.—*Firmado*—*Saint-Cyr Nugues*.—Conquenda con su original—El ordenador en jefe del exército de Aragon—*Firmado*—*Bon durand*.—Por copia conforme—El comisario general del Gobierno en la orilla derecha del Ebro, Quinto.

VARIEDADES.

Sobre Valencia.

Artículo II.

Noticia histórica de esta ciudad.

(Véanse los números 100 y 101.)

Refiérese la toma de Valencia por los Moros al año 94 de la Hégira, el 716 de la Era cristiana, quando ya habia perdido su libertad casi toda la peninsula: Habianla corrido toda las tropas de Tarif, el primero de los jefes sarracenos que vino á España, qual impetuoso torrente, saqueando é incendiando los pueblos, degollando á los habitantes y exerciendo todo genero de crueldades; mas todavía estaba por conquistar el territorio de Valencia, y lo habria estado por algunos años si el arribo de nuevas fuerzas, al mando de Muza, no hubiese acelerado la entera reduccion de la monarquía goda. Abdalasis, joven musulmán hijo de aquel caudillo, recibió de su padre orden para marchar á Valencia, con un lucido exército, que vanamente se empeñaron en re-

sistir los moradores de aquella ciudad, unidos con los de Denia, Aliranté y Orihuela. Su derrota fue seguida del sitio de la capital, pero valióles por lo menos su salvación; porque respetando el vencedor el valor de los vencidos, les concedió una honrosa capitulación, y por ella el goce de sus propiedades, uso de iglesia y libertad de religion (32). Mas no tardaron en conocer lo poco que debían fiarse de un conquistador bárbaro cuya única ley era la espada, pues así que hubo asegurado su conquista, olvidando su palabra, persiguió á los fieles, robóles sus bienes y echó á tierra los templos, sin dexar otros que los que necesitaba para transformarlos en mezquitas; reservando uno solo para los cristianos, que hoy se conoce con el nombre de monasterio de S. Bartolomé (33).

A pesar de todos estos rebeses, que abatieron el antiguo esplendor de Valencia, viósele á pocos años salir de su humillante estado y alzarse rápidamente á un punto de grandeza qual nunca habia gozado. Mal contentos los gefes Sarracenos (34) del califa por cuya gloria habian expuesto sus vidas, y hallando harto mas atractivos en la tierra que acababan de subyugar que en su patria, renunciaron á ella para siempre, y repartieron entre sí los despojos de su conquista, erigiendo varias pequeñas monarquias, donde reinaron sus descendientes por espacio de algunos siglos. A esta época debe referirse la fundación del reino de Valencia, que aunque no tan extenso como lo fue posteriormente quando pasó á la dominacion cristiana, era empero uno de los considerables y renombrados entre las posesiones sarracenas. La revolución que sufrió el genio y carácter de los Moros contribuyó tambien no poco al lustre de Valencia. Aquellos feroces Arabes que algun tiempo antes habian abrasado la biblioteca alexandrina, destruido los mas preciosos monumentos de la antigüedad, perseguido á los sabios, y aborrecido de muerte quanto tuviera relacion con la ilustracion y cultura, acogieron en su seno las artes y ciencias que desterraban á porfia de sus estados los demas príncipes de la Europa. Suavizado así el rústico carácter de los dueños de la España, los opri-

(31) Según el historiador Albucacim Tarif, citado por el licenciado Escolano en sus *Anales de Valencia*, Lib. II, cap. 15 pag. 338, no fue Abdalasis, sino Tarif el que tomó á Valencia. Dice, que habiéndola puesto sitio embió un trompeta intimando la rendición; que negándose á ello los sitiados dió un asalto en que fue rechazado con pérdida de 250 hombres, pero que viendo el gobernador cristiano, llamado Agreseio, que seria vana su resistencia, pidió capitulación, la que le fue concedida.

(32) Diago, *Anales de Valencia* Lib. VI cap. 4.º

(34) Para no molestar á los lectores con la repetición de citas, insinuaremos de una vez los autores que hemos consultado para la redacción de la parte histórica moderna de Valencia. Zurita, *Anales de Aragon*. — Diago, *Anales de Valencia*. — Escolano, *Historia de la insigne ciudad y reino de Valencia*. — Mariana, *Historia general de España*. — Garibay, *His-*

unidos cristianos, ya menos agoviados, pudieron ejercer libremente su religion; las dos naciones goda y sarracena, tan diversas entre si en costumbres y creencia, casi vinieron á formar una sola; establecieronse escuelas publicas donde se enseñaban las letras y humanidades; edificaronse las portentosas obras que admiramos despues de tantos siglos: en una palabra, la España vino á ser, qual otro tiempo Egipto, la fuente de la erudicion y buen gusto, y el manantial adonde acudian los sabios á beber los conocimientos que despues extendieron por las demas regiones. Una ciudad, cabeza de uno de los mejores estados españoles, y gobernada por una nacion que se contaba por la mas culta del mundo, no podia menos de adquirir fama y nombradia, y habria sido mayor si hubiesen sido menos frecuentes las divisiones intestinas que en su recinto se suscitaban. A pesar de todo, *Medina Valensia* (35) ó *Medina Tiarech*, esto es *la ciudad de los ayres* (36), se vé designada por los geografos é historiadores musulmanes de aquella edad entre las poblaciones de primer rango; y esto y los restos que todavia se presentan manifiestan qual seria su grandeza.

Son tan poco interesantes los sucesos ocurridos en Valencia durante la dominacion sarracena, tanta la obscuridad que reina en las historias de aquellos tiempos, y tal la parcialidad de los cristianos que compilaron la cronica de los reyes contemporaneos, que ni merecen referirse ni menos podriamos emprender su relacion sin chocar con el testimonio uniforme de los autores que formaron sus historias con los materiales que dexaron los escritores musulmanes, harto mas ilustrados que los españoles de aquel tiempo. Desde la ereccion del reino de Valencia por Abdalla I en 788, hasta la muerte de Hiaya y ocupacion de él por los Almoravides, en 1090, no se vé otro que una larga serie de régulos á quienes alzaba la sedicion ó la intriga; siempre en guerra con sus vecinos, formando tratados y alianzas; unas veces tributarios, otras vencedores, y no pocas expelidos de sus dominios é incorporados estos á los de los reyes de Toledo ó Zaragoza; hasta que por fin vinieron á humillar su cerviz al denodado brazo de un guerrero, el mayor de los heroes que ha producido la España, y el que hubiera sabido expeler de la península la estirpe de Agár, si los injustos zelos de los monarcas cristianos no hubieran malogrado la bella ocasion que se presentaba para consumir una conquista que no se logró hasta pasados cinco siglos.

Historia de España.—Marmol, *Descripcion del Africa.*—Risco, *Historia del Cid.*—Sandoval, *Historia de los cinco Reyes, &c.*

(35) Xerif Al Edris, ó el Nubiense, *Descripcion de España*, vertida del arabe por D. Josef Antonio Conde, pag. 26 y 66.

(36) Estrada, *Poblacion de España*, Tomo II, pag. 102.

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.